

Óscar Iván Useche

Travis Landry. *Subversive Seduction: Darwin, Sexual Selection, and the Spanish Novel*

Seattle: University of Washington Press, 2012. 335 págs.

Óscar Iván Useche es profesor asistente en el Departamento de Lenguas Modernas de Ursinus College, en Pennsylvania, Estados Unidos. Entre sus publicaciones se encuentran “Historia o histeria: reconstrucción del pasado o desacralización de la memoria en Alex de la Iglesia y Benjamín Prado” (*Cefiro*, 2014), “La solución de la maternidad: esterilidades contradictorias en *La Regenta* de Leopoldo Alas” (*UFLR*, 2010) y “Economía y crisis de representabilidad en *Su único hijo* de Leopoldo Alas” (*Siglo Diecinueve*, 2009). Correo electrónico: ouseche@ursinus.edu

Documento accesible en línea desde la siguiente dirección: <http://revistas.javeriana.edu.co>

doi:10.11144/Javeriana.CL18-36.tlss

Cómo citar esta crítica:

Useche, Óscar Iván. Crítica de *Subversive Seduction: Darwin, Sexual Selection, and the Spanish Novel*, de Travis Landry. *Cuadernos de Literatura* 18.36 (2014): 392-398. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.CL18-36.tlss>



El indeterminismo evolutivo: Darwin y la novela decimonónica española

La producción literaria europea de la segunda mitad del siglo XIX está intrínsecamente ligada a los desarrollos científicos que tuvieron lugar durante esos años y a las transformaciones epistemológicas que dichos avances supusieron. Se puede afirmar que este fue un periodo en el que la proliferación de modelos teóricos, metodologías de investigación y conceptualizaciones de la sociedad redefinió las pautas que regían la correlación entre ciencia y cultura. En el contexto social, político y económico al que dio paso la industrialización, por ejemplo, la aparición de las ideas de Darwin y la reformulación del positivismo sirvieron de base para la creación de innovadores mecanismos de representación artística. Al contribuir a la negociación discursiva de categorías como movilidad social, agenciamiento y marginalidad en la definición de la identidad nacional, el naturalismo es quizás el exponente más sobresaliente de esta nueva forma de entender las dinámicas sociales. El estudio de Travis Landry parte precisamente de estas premisas para hacer un exhaustivo y esclarecedor análisis de la forma en la que se dio la apropiación cultural de los postulados de Charles Darwin en la narrativa española de finales del siglo XIX y de las repercusiones que tuvo este proceso en la proyección de España como nación moderna.

El interés académico por las conexiones entre ciencia y literatura no es nuevo. En las últimas décadas se han publicado numerosos trabajos que exploran las ideas de Darwin y su impacto en la producción discursiva peninsular. La mayoría de estos estudios se ha concentrado en trazar la influencia del biólogo inglés sobre un grupo selecto de novelistas de finales del siglo XIX y en analizar la forma en que dicho avance alteró su proceso creativo. Tal es el caso de investigaciones como *Darwin en España* (1982) de Thomas Glick, *Signs of Science: Literature, Science, and Spanish Modernity since 1868* (2001) de Dale Pratt, o *Galdós and Darwin* (2006) de T. E. Bell. Centrados en el uso retórico de imágenes científicas que operan como base en la construcción de una crítica social, dichos estudios buscan ver una nueva forma de entender la realidad en la que la apropiación de las teorías biológicas explica las características formales y temáticas de las distintas obras estudiadas. Sin embargo, debido a que únicamente en contadas excepciones existe evidencia de que los escritores del periodo hubieran leído a Darwin o de que el trabajo del científico hubiera influido directamente en su producción textual, estas interpretaciones tienden a forzar las evidentes conexiones que se dan entre ciencia y literatura en este periodo. A diferencia de todos esos ejercicios críticos, Landry propone volver a los principios evolutivos en sí mismos y ver la forma en que pueden usarse como lentes interpretativos para leer las obras escritas a finales de siglo. Un análisis de los textos literarios siguiendo

esta premisa se convierte entonces en una labor hermenéutica que esclarece muchas de las inconsistencias presentes en los planteamientos del biólogo inglés al mismo tiempo que problematiza los mecanismos sociales que lo llevaron a postular sus ideas. En ese sentido, *Subversive Seduction* reivindica el valor del análisis discursivo como herramienta en el estudio de la epistemología decimonónica al promover una conceptualización dinámica del espacio de interacciones entre ciencia y cultura.

Para afrontar los retos que supone un estudio de esa naturaleza, Landry establece una sólida línea argumental que le permite abordar las contradicciones y ambigüedades propias de la inestabilidad ideológica española del periodo. Para el autor, la tensión entre el determinismo positivista y el indeterminismo religioso sobre la que se debate el naturalismo literario en la península tiene su origen en los mismos mecanismos sociales que complican la extensión de las teorías de selección sexual de Darwin al estudio de la sociedad decimonónica. Según Darwin, en las dinámicas de apareamiento la hembra es quien elige a su compañero sexual; por razones que no logra esclarecer el científico en sus análisis, en la sociedad este proceso se revierte y la posibilidad de agenciamiento femenino queda completamente anulada. Para lidiar con las inconsistencias que esto supone, en sus planteamientos Darwin recurre al uso de un lenguaje ambiguo, haciendo referencia, por ejemplo, a lo que denomina *selección pasiva* de la mujer. Para Landry, el potencial de subversión de la teoría evolutiva subyace precisamente en el oxímoron de esta indeterminación semántica y en la forma en la que resalta el papel de la sociedad y la cultura dentro de los procesos de selección sexual.

Partiendo entonces de que en la sociedad decimonónica la cultura se impone a la naturaleza, y consciente de las posibilidades críticas a las que da paso la ambigüedad simbólica de la ciencia evolutiva, Landry divide su estudio en tres grandes secciones. En la primera, “Origins”, el autor elabora un complejo aparato teórico que muestra las distintas formas en las que se conectan ciencia y literatura. En la segunda, “Adaptations”, el autor utiliza las categorías desarrolladas al comienzo de su estudio para ahora explorar la novela decimonónica y su interrelación con los postulados de Darwin, particularmente con la teoría de la selección sexual. La última sección, “Speciations”, hace una generalización de los debates, conceptos e ideas esbozados en los dos primeros apartados, para aproximarse al análisis de dinámicas sociales más complejas, como el matrimonio, la herencia o la devoción religiosa, y la forma en que dichas categorías dialogan con los principios científicos planteados por Darwin. De esta manera, en la innovadora propuesta de *Subversive Seduction* convergen la teoría de la selección sexual y la

novela realista como espacios de problematización de las prácticas sexuales de la época. Al hacer visible la subyugación femenina en una sociedad en la que la misoginia se encontraba avalada por el catolicismo y justificada en la necesidad de consolidar la nación moderna, la producción literaria tiene mucho que decir sobre la teoría evolutiva y sus implicaciones para la sociedad.

El primer capítulo, “The Very Notion of ‘Real’ Reciprocity between Literature and Science” (La noción esencial de la “verdadera” correlación entre ciencia y literatura), muestra cómo la tensión entre ciencia y literatura termina resolviéndose siempre en el discurso, es decir, a través del lenguaje y su capacidad de representación. Teniendo en cuenta los múltiples matices teóricos a los que da paso el estudio del diálogo entre ciencia y cultura, Landry se detiene en la revisión minuciosa de las diferentes perspectivas críticas que lo abordan, lo cual hace del apartado una fuente fundamental de consulta para entender la teoría evolutiva y las premisas centrales de un campo de estudio en sí mismo: Ciencia y literatura. En ese contexto, el segundo capítulo, “The Power Dynamics of Sexual Selection” (Las dinámicas de poder de la selección sexual), analiza las ideas propuestas por Darwin y expone las inconsistencias que aparecen al intentar extender el aparato conceptual evolutivo a las interacciones humanas. Se trata fundamentalmente de un estudio de las posibilidades del lenguaje, de su ambigüedad y de la forma en la que este se presta a la crítica de los órdenes patriarcales. Lo interesante de esta particularidad retórica, como bien apunta Landry, es que no es exclusiva del texto científico, sino que su uso puede encontrarse recurrentemente en la producción discursiva del periodo. Para mostrar cómo se articula esta apropiación textual en el caso español, el último capítulo de la primera parte, “Translations, Translators, and the Sexual Politics of Sexual Selection in Spain” (Traducciones, traductores y las políticas sexuales de la selección sexual en España), entra a revisar la recepción que tuvo Darwin y sus ideas en la península. Landry estudia las primeras traducciones de los textos del biólogo y ahonda en la visión política y estética de sus traductores y editores. Debido al complejo ambiente ideológico que reinaba en el país en la segunda parte del siglo, la adopción de las teorías evolutivas, o lo que más adelante se denominará *darwinismo*, se reviste de una clara carga política. En ese sentido, el darwinismo español (que el autor resalta usando el término en castellano) difiere del estudio objetivo de los principios evolutivos (*Darwinism*) y muchas veces desdibuja el sentido original de las observaciones científicas para favorecer las posiciones progresistas o liberales de un sector particular de la población.

Durante los años 60 del siglo XIX, momento en el que se hicieron las primeras traducciones de los textos fundacionales de la teoría evolutiva, España vivía una gran agitación política y social que alcanzaría su punto más álgido en la revo-

lución liberal de 1868. Con una monarquía desprestigiada y el control social de la Iglesia debilitado por las reformas que siguieron a este quiebre político, las ideas de la selección natural se ubicaron en el centro de un debate con el que intentaba conciliarse tradición y progreso. Así, el aparato conceptual darwinista se usó más como contrapeso del dogma católico que como herramienta de reestructuración social. Las primeras traducciones que se hicieron de Darwin, particularmente las de Joaquín Bartrina y José del Perojo, más allá de traer al debate las relaciones de género, las cuestiones de agencia femenina o las preocupaciones por la movilidad social, se concentraron fundamentalmente en aspectos formales, señalando las dificultades, por ejemplo, de armonizar el lenguaje científico con el poético. De ahí que las facetas más complejas de los postulados evolutivos deban buscarse en la literatura de la época y no en la recepción o las traducciones de los estudios de Darwin. En una primera exploración de este acercamiento, el crítico norteamericano analiza tres textos cortos en los que se tratan explícitamente las teorías de Darwin, pero en los que se omite, por cuestiones políticas, cualquier referencia a su trabajo. La lectura de “La emancipación de la mujer” de Manuel de la Revilla, del ensayo corto “El amor y la economía” de Leopoldo Alas, y del capítulo “Sobre el amor y las mujeres” de Santiago Ramón y Cajal sirve de base para exponer posiciones ambiguas, contradictorias e inestables frente al papel que tiene la mujer como agente activo en la sociedad. Se refuerza así la tesis de la indeterminación como elemento de subversión tanto en Darwin como en los autores decimonónicos que abordan la selección sexual, propuesta que el autor pasa a desarrollar en detalle en la segunda parte del estudio.

En los tres capítulos que componen la segunda sección se estudian algunas obras de Jacinto Octavio Picón, Leopoldo Alas y Benito Pérez Galdós. Mediante una revisión de varios elementos constitutivos del rito amoroso: pretendientes y electores (capítulo 4), rivalidades y rituales (capítulo 5) o herederos y equivocaciones (capítulo 6), el texto explora cuidadosamente el tratamiento ambivalente que las diferentes novelas dan a la cuestión femenina, analizando, entre otros problemas, la obsesión de los españoles con la figura de Don Juan, las tensiones que produce el deseo homosocial derivado de la rivalidad masculina y la importancia de la herencia biológica y material para el futuro del país. Todo esto permite ver la gran plasticidad de las ideas de Darwin, que, pese a su sentido dogmático, dejan abierta la posibilidad para la inversión de los roles sociales masculino y femenino. Como muestra el análisis de Landry, la maleabilidad en los pilares de la estructura social que anticipa la teoría evolutiva obedece fundamentalmente a razones económicas y a conflictos de clase. A este respecto, *Subversive Seduction* llama la atención sobre la asociación errónea que tiende a hacerse entre determinismo y darwinismo

en el estudio de la novela naturalista. Esta noción proviene de la separación que la crítica ha establecido entre realismo y romanticismo o, si se prefiere, entre realismo e idealismo, y que sin embargo no tiene en cuenta que dicha divergencia contradice los mecanismos mediante los cuales la cultura termina imponiéndose a la naturaleza.

Los capítulos incluidos en la última parte del texto muestran que la preocupación de Darwin por la selección sexual no era un asunto exclusivamente biológico, asociado con la reproducción, sino que también cuestionaba las dinámicas de poder. Mediante una lectura crítica de varias novelas de Alejandro Sawa (capítulo 7), Armando Palacio Valdés (capítulo 8) y Emilia Pardo Bazán (capítulo 9), Landry explora el carácter idealista del naturalismo y las posibilidades que ofrece esta perspectiva en la comprensión de la cuestión femenina. Los textos de Sawa, por ejemplo, explican en cierta medida la continuidad que existe entre lo animal y lo humano y muestran cómo las inconsistencias de las teorías de Darwin con respecto a la socialización romántica se deben principalmente al carácter moral de la sociedad decimonónica. En ese sentido, las transgresiones sociales no obedecen a una condición natural, sino a una cuestión cultural que en el caso español se ve matizada completamente por la religión. Para ahondar más en esta problemática, Landry hace una novedosa revisión de dos novelas relativamente tempranas de Palacio Valdés y en las que el autor enfrenta ideológicamente ciencia y religión. Mediante un juego simbólico que cuestiona la frontera entre lo individual y lo colectivo, estos textos muestran la inconveniencia de idealizar el matrimonio o de exaltar el valor espiritual del celibato o de la unión mística con Dios. Al dialogar con la plasticidad de la propuesta de Darwin, el escritor asturiano replantea la tensión entre imaginación y sociedad. En esa visión, el celibato no es necesariamente una condición antinatural, sino una imposición cultural que tiraniza al individuo contradiciendo las leyes de la evolución.

El último capítulo del estudio sintetiza todas las ideas que han venido discutiéndose a lo largo de los demás apartados. Resulta por esto muy apropiada la elección de la obra de Emilia Pardo Bazán como centro de análisis. La escritora gallega, como bien puntualiza Landry, no solo fue una activa vocera del debate sobre la participación femenina en la sociedad, sino una ávida crítica de las ideas de Darwin. Así, su perspectiva acerca de la desigualdad de género y la prevalencia de factores económicos en la selección sexual sirve de base para elaborar una discusión sobre la maternidad en cuanto condición biológica y rol social. La ambigüedad en las propuestas de Darwin termina justificando el trabajo doméstico como una forma de explotación laboral de la que depende el sostenimiento de la sociedad. Los textos de Pardo Bazán critican esta subyugación cultural pero no

la rechazan, ejemplificando de esa forma el principio de indeterminación sobre el que se funda la teoría de la selección sexual. La mujer española, por tanto, encarna una serie de ambigüedades con las que se cuestiona no solo su participación en los espacios económicos y sociales, sino el género femenino como categoría política. Es precisamente a ese respecto que la obra de todos estos autores, al igual que el trabajo de Darwin, puede entenderse como subversiva.

Al dejar en claro que a finales del siglo XIX la cuestión femenina en España, más que un complejo debate de matices reivindicativos, es la materialización de muchas de las inconsistencias implícitas en la teoría de la selección sexual de Darwin, Landry muestra convincentemente el potencial crítico que subyace en la formulación literaria de la *autonomía limitada* de la mujer. Precisamente por esto, *Subversive Seduction* constituye una propuesta brillante y necesaria en la renovación de los estudios literarios decimonónicos. La revisión que hace este texto de suposiciones hasta ahora incontrovertidas sobre el realismo, el naturalismo y el determinismo científico ofrece una nueva perspectiva en la comprensión de las problemáticas en las que se enmarca la producción cultural española, al mismo tiempo que propone una reflexión original sobre nociones científicas que cambiaron la forma de entender la naturaleza humana. En cualquiera de los dos frentes, ciencia o literatura, la investigación y el análisis de Landry merece la atención de todo crítico interesado en el siglo XIX español.